



PROJECT MUSE®

Signos vitales: Procreación e imagen en la narrativa áurea

by Enrique García Santo-Tomás (review)

Ignacio D. Arellano-Torres

Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America, Volume 42,
Number 2, Fall 2022, pp. 205-207 (Article)

Published by Cervantes Society of America

DOI: <https://doi.org/10.1353/cer.2022.0027>



➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/874256>

Enrique García Santo-Tomás. *Signos vitales: Procreación e imagen en la narrativa áurea*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2020. 354 pp. ISBN-13: 978-8491921691.

El libro, a grandes rasgos, explora el diálogo entre las artes y las ciencias. Estos ámbitos son espacios de fronteras dúctiles y maleables. Fronteras compartidas, solapadas y a veces invisibles. El eslabón que, en este caso, sirve como punto de articulación del estudio es todo lo que rodea los partos, que son, a su vez, material recurrente para la construcción de metáforas sobre el propio proceso de creación literaria, como bien explica el autor. La novedad principal del libro es su alcance, ya que no se limita a investigar las características de uno u otro personaje-tipo según los parámetros de un género en particular, sino que a través de las figuras de la matrona y la nodriza (en contraposición con las del padre y el médico) se ofrece un análisis comprehensivo del desplazamiento de lo femenino de un espacio que, en principio, les pertenece. Este desplazamiento sería una de las manifestaciones del control ejercido por unas instituciones que buscan masculinizar el conocimiento médico a través de la intervención letrada de un conjunto de saberes y prácticas que en realidad exceden lo puramente médico, ya que nos remiten a lo personal, lo afectivo o lo social.

El libro combina la explicación de esta tendencia en la praxis médica con el examen de su transferencia a la literatura, el arte y el lenguaje; fenómenos permeables a estas dinámicas de control, exclusión y discriminación epistemológica. Como descubrirán los lectores, no podemos reducir *Signos vitales* a un ejercicio de contraposición binaria de lo masculino y lo femenino, ya que no estamos ante un ejercicio perezoso de crítica cultural, sino ante un bien documentado trabajo que se atreve a cuestionar las lecturas canónicas sobre los roles de género en la construcción de la familia, el honor, la virtud, el conocimiento, el amor o la creación de obras literarias o artísticas. Todo ello lo hace desde ese espacio específico donde se solapan la historia de la medicina y los estudios literarios.

La obra se divide en tres partes: “Contextos (1500–1586),” “Intervenciones (1580–1670)” e “Imágenes (1613–1698).” La primera ofrece una serie de comentarios introductorios que sirven para enmarcar cuál es el problema que se va a analizar, cuáles son las figuras de interés, así como las razones para un proyecto como el que se propone. Los tres capítulos de esta parte inicial insisten y giran en torno a esta idea de lo femenino desplazado por los actores masculinos en el ámbito de lo médico, lo ginecológico y los partos. Quizás se eche de menos una explicación más específica de cómo lo que nos encontramos en los siglos XVI y XVII es partícipe de lo que solo en la actualidad empieza a ser reconocido como un problema: la violencia obstétrica. Es decir, la primera parte podría aludir directamente a los discursos contemporáneos sin necesariamente caer en anacronismos. Teniendo en cuenta que se trata de un excelente y erudito estudio del tema, hubiera venido bien extenderse, aunque fuera brevemente, para dialogar de manera explícita con unos discursos que a día de hoy luchan contra lo mismo que el libro, desde una perspectiva académica, también lucha.

Una de las principales contribuciones de la primera parte es el análisis de la figura de la comadre como un personaje clave en la definición de la identidad del sujeto, ya que asumen “un papel activo a la hora de definir los parámetros iniciales de la formación del sujeto barroco” (p. 42). Esta idea de mediación entronca con las reflexiones que hace el autor sobre algunas obras pictóricas y literarias barrocas, que sirven para mostrar la riqueza y complejidad de unos temas que, sin duda, necesitaban mayor atención por parte de la crítica.

La segunda parte continúa con el análisis de los textos literarios, ya que se registran y comentan una serie de obras, tanto de teatro como novelas, en las que los nacimientos están presentes con toda su carga simbólica y metafórica. Los símiles o los juegos lingüísticos abundan en autores como Lope o Pérez de Montalbán entre otros muchos. Se investiga el valor de la instrumentali-

zación literaria de las figuras anteriormente mencionadas, de las continuas metáforas y sus posibilidades. Estas van desde la ironía, la crítica social o la reflexión meta literaria. Esta segunda parte quizás camina por una senda más común en los estudios literarios, ya que ahonda en la exploración formal del lenguaje, algo del todo necesario si queremos entender la compleja relación significante-significado del arte y literatura del Barroco. Pero esta complejidad que García Santo-Tomás acertadamente observa, hace que se abra a conocimientos de otras disciplinas, permitiendo que su libro exceda los límites de una filología tradicional.

La tercera y última parte es la que dedica un capítulo a Cervantes. Su análisis se centra en las *Novelas ejemplares* (1613), más específicamente en *La señora Cornelia* y las estrategias de “interrupción mediante el acto de mediación” (213). El autor da las claves de lo que considera un necesario acercamiento a la obra del alcalaíno: hay que leerlo como “maestro de la pista falsa, del callejón sin salida” (210). La táctica aludida afectaría al ritmo narratológico del relato, creando una línea fragmentada llena de accidentes, recodos y cambios de velocidad. La maternidad sería la principal fuente de mediación que afecta a ese ritmo del texto a la vez que la imagen perfecta para salpicarlo tanto de reflexiones sobre el arte de contar una historia como de episodios de crítica a ciertas prácticas y estamentos sociales, ambas cosas tan del gusto de Cervantes. Todo ello da como resultado un texto *cacofónico* (por usar la terminología del autor), donde si bien se aprecian las convenciones de la literatura áurea, se conforma un juego narrativo de naturaleza cuasi-metonímica donde el propio infante sería la “encarnación propia de la novela” (232). La compleja relación entre lo temático y lo formal, la permeabilidad a lo social o la pulsión crítica, harían de la obra de Cervantes una red compleja de significados y posibles lecturas. *Signos vitales* enriquece nuestro conocimiento de la materia al mirar a los textos desde un nuevo lugar, donde el análisis de lo literario se apoya en el de lo científico, lo social, lo político y las múltiples intersecciones entre estos ámbitos.

En conclusión, *Signos vitales* no es un libro de mera consulta académica. Es un libro de agradecida lectura que trata temas a menudo ignorados. Entre otras cosas subraya el papel de la mujer en una época de tensiones constantes, analiza la producción cultural barroca desde múltiples perspectivas y aporta una posible nueva clave de lectura de los textos cervantinos.

IGNACIO D. ARELLANO-TORRES
University of Louisiana at Monroe
torres@ulm.edu